

El Entreacto.

PERIODICO DE TEATROS,

LITERATURA, ARTES Y MODAS.

ADVERTENCIA.

Con este número recibirán los señores suscritores la comedia original en un acto y en verso, **EL CLASICO Y EL ROMANTICO**, y la lámina que representa la vista de la ciudad de **CADIZ**.

Industria española.

Bajo igual epígrafe manifestamos en el número 3 de la segunda serie de nuestro periódico, la satisfaccion con que habíamos visto el magnífico establecimiento de equitacion sito en la calle de las Minas, á la direccion del ya célebre profesor don Manuel de Cuadros y Cristino; y al describir sencillamente las comodidades del local, anunciamos otras mejoras que han tenido efecto y nos congratulábamos de que el favor del público escitaría al señor Cristino á que por su natural inclinacion á crear, nos ofreciese en lo sucesivo descubrimientos apreciables en un arte que desde los primitivos siglos ha sido de necesidad y ornato en la sociedad. Añádase á esto la utilidad de someter á voluntad los fogosos brios de un animal que aunque noble envolvería en su fiera al hombre de mas poder, faltándole el ingenio para sujetarle, y tendremos probado que está ligada nuestra existencia, y no por un medio muy indirecto, á este arte que algunos necios consideran como innecesario.

Las esperanzas que, al estampar aquellas líneas en justo obsequio del señor Cuadros y Cristino, concebimos, no han salido fallidas porque sobre haber tenido ocasiones de enterarnos de algunos tro-

zos de una obra elemental que está escribiendo, hemos visto con admiracion un *Regulador general* en el que por un mecanismo sencillo y comprensible promete los resultados mas ventajosos, puesto que con un solo bocado se embrida y sujeta á discrecion al caballo cualquiera que sea su forma, genio y sensibilidad; encontrándose en este notable descubrimiento las camas ardientes, naturales y vencidas por un sólido graduador que surte á cada cual el largo de palanca que necesita arreglando al propio tiempo con el portamoza los efectos de la barbada.

Una invencion tan útil y económica sería en otros países un patrimonio para su autor, pero en España donde tanto afeamos la conducta de los gobiernos anteriores por la falta de premio á los ingenios, poco ó nada hemos mejorado hasta ahora, sin que por ello pretendamos aventurar el juicio por lo que respecta á la estimacion que el actual ministerio dará á la obra del señor Cuadros que se dispone á presentarla con otros varios diseños para hacerla aplicable al ejército sin mas coste que el ordinario.

La ingratitud y ninguna consideracion con que hemos acogido anteriormente los inventos nacionales, obligó á varios emigrados á que en la funesta década hiciesen presentacion de ellos al extranjero buscando de este modo la subsistencia que les negaba una patria en que imperando las conmociones políticas se consideraba criminal al contrario en opinion, y despreciables todas sus consecuencias.

Pero por fortuna ha terminado esta época destructora, y la inmediata recompensa del Sr. Cristino justificará si es realidad ó solo presuncion nuestra. Un título

de profesor distinguido y cédula de privilegio, es á cuanto aspira la generosidad de este buen español, ¿y no tendremos que añadir algun aumento de parte del gobierno? Mucho sentiremos no hallar ocasion en que elogiar debidamente el celo y españolismo de nuestros gobernantes.

Al concluir este artículo debemos, movidos de las propias razones, hacer el mas alto aprecio del artifice que ha construido el referido *Regulador*. Su egecucion en nada desmerece de las obras mas bien concluidas de Inglaterra, siendo tanto mas de notar por ser un jóven de diez y seis años llamado Antonio Lopez Diova. Esta circunstancia nos dá derecho á esperar de él grandes adelantamientos, pero hoy como artista de mérito y español, vive en la indigencia.

A. de I. Z.

Chismografía madrileña.

BAILE DE MASCARA (1)

Que de un estado de continuas reyer-tas y enemistades, vengamos á otro de transacion y olvido, ya lo entiendo; pero que despues de conseguido éste volvamos á renovar los anteriores sucesos, eso es lo que no está á mi alcance, ni al de muchos segun presumo.

Nació el primer hombre en pura gracia del supremo Ser, y esto ya lo saben vds. sin que yo se lo diga; pero la pérfsida inclinacion de que despues fueron víctimas sus descendientes, nos trajo á devorarnos unos á otros y á destruirnos con la envidia y las armas, y en esta esplicacion tampoco les hago un distinguido obsequio, pues que de sabida estará tal vez olvidada.

¿Y que tienen que ver las reyertas, transacciones, ni nuestro primer padre, me dirán algunos, con un baile de máscara de que ha ofrecido hablarnos?—Pues á ello voy, les contestaré, que todo tiene hilazon en este pícaro mundo y por cualquier camino se sale al mar.

(1) Destinado este artículo al número anterior de nuestro periódico no pudo publicarse por un motivo imprevisto. Mas como en el domingo de Piñata se considera la terminacion del Carnaval, creemos que al insertarle hoy en obsequio del público que recibe con aprecio los escritos del Fision, no mereceremos la calificación de inoportunos.

Hace algunos dias que recorriendo yo la memoria de los lances ocurridos en los bailes de máscaras de que he sido espectador y parte activa desde su restablecimiento, lamentaba amargamente la necia costumbre de convertir esta distraccion, que antes tuvo sus deleites en los ridículos disfraces y caprichosas comparsas, en bailes serios y ya casi, segun el moderno vocabulario de *sociedad*, salvo el sombrero calado y tal cual dominó y careta con que cubre su pulcro rostro la remilgada dama que á hurtadillas del marido se desliza al salon, ó la cañonera lancha que á banderas desplegadas busca flete y pretende sorprender al pasajero con el rostro encantador de la sirena de su proa.

Ya no se vé me decía yo, y aqui entra lo de transacion, aquella conformidad, *amalgama*, *fusion*, ó llámese como se quiera, debida mas que á las vencedoras armas de los Scipiones, Pelayos, Corteses, Pizarros y Colonos, y que á las leyes de los Euricos, Leovigildos, Sanchos, Jaimos y Alonsos, á las máscaras de Venecia y á los progresos de los alumnos de la festiva y bailarina Tersicore. El mas alhagüello prospecto de la paz universal, ha desaparecido por el temor de caer los aliados en manos, y lo que es peor en lenguas, de la turba coligada para oponerse á la mútua felicidad sin otro fundamento que el de cumplir con lo que exige la moda: ese ente invisible y sin embargo material que subyuga nuestros gustos, esclaviza nuestras voluntades y entorpece nuestra razon. ¿Dónde marcharán pues á protocolizarse las íntimas relaciones y amistosos convenios establecidos por la influencia de la danza entre romanos y cartagineses, cegries y abencerrages, rusos y genoveses, ministros y titiriteros, diplomáticos y saltinbanquis, comerciantes y usureros, agentes y petardistas? ¿dónde se archivarán los amores de la monja con el granadero, y los del gerónimo con la gitana? y donde en fin, el disfraz de la justicia que sirvió al juez, el de la circunspeccion al periodista, el de la abundancia al empleado, el de la impaciencia al esclaustrado, el de la pureza á la ramera y el delibertinaje á la doncella? Terrible cosa es por cierto el imperio de las costumbres.

Era la noche de un domingo cuyo mes y fecha importan en el asunto tan poco como las ganancias anuales de un literato, los aplausos de un autor dramático y la inmortalidad de un poeta, cuando daba mi fantástica imaginacion pábulo á estas y otras semejantes reflexiones al compas del giro circular con que mi mano diestra disolvía, con el ausilio de la plateada cucharilla, los terroncillos del azucar de pi-

lon con que merced al sacrificio de un real y catorce mrs. de vn., una taza del ponderado café de Levante: y alternando entre el sorbo del platillo y el grato sabor de un puro habano, temblaba por si llegaría el tiempo en que la poderosa mano de la moda destierre este precioso y cefálico cocimiento, para sustituirle con alguna bebida laxante como mas análoga á la buena conservacion de los nervios.

Una palmada en mi hombro y otra sobre la mesa vinieron á un tiempo á sorprender mis reflexiones y á indicarme que el presupuesto de gastos en aquel día acababa de aumentarse por lo menos con otro real y catorce mrs., y esto siempre que la frialdad de la atmósfera influyendo en el estómago del amigo que me saludaba, no buscase abrigo en los licores selectos y corroborantes, base fundamental del *plus café*. Sentóse pues á mi frente don Fernando Duque, tipo del justo medio entre la juventud y la virilidad, lo regular y lo bello, la riqueza y la indigencia, la erudicion y el pedantismo, lo romántico y lo clásico, el progreso y la moderacion; y con tantos medios, tan desprendidos, que si á el le cuadrara por capricho de la suerte, la renta pingüe de un titulo de su apellido pudiera bien establecer cátedra de esplendidez y curso completo en que demostrar á muchos misérrimos aristócratas, como se adquieren los goces de la vida que ellos calculan encerrados en la conservacion de sus millones.

Signiéronse á sus primeras demostraciones las interpelaciones de costumbre y á las generales de *¿cómo está vd.? ¿en qué se entretiene?* referí á mi don Fernando los pensamientos que poco antes me habian ocupado la imaginacion y las reflexiones que hice sobre la base de esta misma ocupacion. En cuanto á ideas estamos de acuerdo contestó Duque, en lo general; pero descendiendo á los pormenores nos hallamos tan distantes como los polos entre sí. Usted, señor Fisgon, no encuentra en los actuales bailes de máscara la distraccion que la variedad de trages ofrecia á la vista y no repara en que la sencillez es aneja á la elegancia, la elegancia á la ternura, la ternura al amor, el amor al deleite y el deleite á la posesion del alma.—Jesus, Jesus y que metafísico está el señor don Fernando.—Nada de eso, amigo mio, yo hallo en el admitido estilo, toda la belleza, y todo el gusto del *buen tono*, porque entablo mis sitios, bloqueos y capitulaciones contra un elegante capuchon ó dominó que de hermosa en hermosa recorre el espacio que media entre la navidad y la cuaresma, y mis parlamentos se sostienen en faz de

una linda careta de raso que sirve á la vez de transformacion y de guarda-polvo á el rostro mas angelical. Huyeron por fortuna de nuestros bailes aquellos groseros trajes que representaban al aguador y al maragato, y esto á lo vivo porque acaso eran cesion del portador del agua ó del abastecedor de pescados frescos que hicieron el obsequio á los señoritos de la casa en remuneracion de las ganancias que les dieron en todo el año.—Seguramente que las reflexiones de vd. tienden á convencerme pero lo encuentro muy dificultoso, porque nuestras inclinaciones están á distinto temple.—¿A distinto temple? Me hiera por cierto la espresion y pretendo contribuir á reformar el gusto de vd. para lo cual espero de su atencion que aceptando mi sencillo ofrecimiento se sirva acompañarme esta noche al gran salon de Oriente para donde tengo dos billetes.—Lo agradezco don Fernando, pero estoy algo constipado.—No importa; allí se suda el espasmo.—Mi humor nada bueno.... Por lo que hace al del alma, se disipa entre los armónicos acentos de la música, y respecto al del cuerpo, se llama con el ejercicio á las estremidades inferiores.—El cansancio, y mis ocupaciones para mañana.—No le hace; lo primero se cura en la cama, y en cuanto á lo segundo se dá punto por un día, que en imitar *lo bueno* no pecamos, que así el zapatero como el ministro estan autorizados, pasando una mala noche, para chasquear al parroquiano ó negarse al pretendiente.

Viendo pues que ningun remedio humano bastaba á sanar el autojo á mi amigo, ni que mis reflexiones alcanzaban treguas al menos hasta otro día, me resolví á complacerle y seguirle al baile, por supuesto sin disfraz, porque en el discurso de nuestro diálogo dejo probado que mi colega no era muy afecto á ellos. De suerte que vencido el inconveniente de matar aquellas dos horas fatales de once á una en que la elegancia dá principio á su diversion, nos hallamos en el salon de Oriente, donde como en Villahermosa, Teatro y Cervantes encontramos de todo, es decir puerta franca para el portador de un billete.

La orquesta con sus cien músicos, el oriental ornato del salon, su delicado alombrado, profusa iluminacion, piezas de descanso, las de juego, tocador, enfermeria y ambigü, sorprendieron nuestra vista, como es de costumbre, pero en una hora quedaron vistas, examinadas, y analizadas escepto la última cuyos pormenores debian ser objeto de revista en mas avanzada hora de la noche, cuando equivocando el desfallecimiento del cansado espíritu

con la pasagera necesidad del estómago, pretendiésemos corregir las exigencias del sueño con viandas y tragos.

El anuncio del trasparente y el pregon del bastonero, pública voz en aquel recinto, nos anunciaron un Wals en que mi amigo danzó, cabriólo, corrió, se agitó y cansó, cual requiere un empeño de tanta consideracion, paseando despues á su pareja, mientras yo lánguido y mohino, rendido del cansancio y blando como un cordoban, me desvié por las dependencias exteriores deseoso de entretener las horas que restaban de tormento para mí, pues que don Fernando se hallaba tan embohalicado en su baile que apenas se dejaba ver.

Suspense en mil observaciones iba á doblar la esquina formada por el ángulo de una habitacion, cuando de repente aparece á mi vista un espectro descarnado en forma de vieja, pero envuelta en un magnífico dominó y cercada de tres doncellas, si lo eran, que se ocupaban en darle socorro en un flatulento parasismo de que habia sido acometida, aflojando las unas los prietos ojetes del corsé, al paso que otra la abanicaba y hacia beber un vaso de agua entre mimos y lagoterias. Sorprendíeme sobremanera un encuentro tan inesperado, y seguramente que á ellas no mucho menos el mío, segun la precipitacion con que ocultaron el rostro de la horrible sierpe, por evitar que la hiciera sin duda mal de ojo con mis miradas, para lo cual hubiera yo de buena voluntad colgado al cuello de la sifide infernal, un colmillo de testuz navarro ó salamanquino.

Corrida la cortina y terminado el entremes, fuíme llegando á paso lento á uno de los salones de descanso; envuelto en reflexiones, agoviado de sueño, calofriado del trasnocheo y algun tanto desfallecido del estómago. Un cigarro es el primero, el mas necesario y á veces el único recurso de un fumador en sus goces y fastidios, y un cigarro fue quien me llevó á colocarme en una silla, desde donde chupando plácidamente oia las voces de Wals, Rigodon y Galop con la insensibilidad de un hombre sin vehemente pasion por el baile; de manera que entre la densa atmósfera de humo que de mi boca salia, voló bien pronto mi alma como en vaporosa nube á otra region mas tranquila; y sirviéndome de arrullo la tremenda algarayia del impertinente «*te conozco*,» me quedé dormido como un porro.

Dos horas por lo menos habia ya pasado en tan gustosa posicion, cuando desperté entumecido á resultas de la postura que guardé para convertir mi silla en le-

cho. Sacúdime, como decirse suele, las orejas, estregueme los ojos, me soné, tosi, y hostecé, con cuyas diligencias conseguí volver á la vida, y poner en movimiento las facultades físicas interrumpidas por tan soporífero letargo.

Sabido es que todos estamos sugetos á tropezar y caer, y perdonen vds. la digresion; pero sabido es tambien que el que perdiendo el equilibrio llega á medir el suelo con su cuerpo, se levanta despavorido curándose mas que del daño que recibió, de la risa socarrona que su desgracia provoca en los espectadores. Así yo al volver en mí acuerdo recapacité por un momento cuales habrian sido mis acciones durante el sueño y sin pasar en las investigaciones mas allá de los ronquidos, tan uniformes en el que mal se coloca á dormir, me hicieren tan desagradable eco, que abochornado á la idea de las carcajadas que mis cohermanos de noche toledana, habrian dado enderredor mio, mientras yo usurpaba el privilegio de canto llano al craso compañero de san Anton, resolví alejarme á paso forzado y como perro con maza.

A poner en ejecucion tan prudente acuerdo, me levanté, pero apenas me puse en pié, llegó á mi oido una ahogada espresion que en tiernas y sentidas articulaciones espresaba las angustias de un corazon flechado, herido, vencido y pisoteado por el amor. Parome la atencion la curiosidad, de que no voy en zaga á una muger, y confieso que estuve espuesto á soltar la carcajada cuando me cercioré de que el nuevo Pirómo era mi amigo don Fernando, y su adorada tisbe la maldita vieja del flato á cuyo lado fueran deidades las gorgonas hermanas Medusa, Euriale y Estenio, pero que bajo el disfraz de su carreta escuchaba los melifluos acentos del amante que tenía atado al carro de su triunfo, que aun de gala me parecen para ella los que rodar suelen por las calles de la corte despues de las doce de la noche.

De suerte que verificado este descubrimiento y persuadido de que Duque habria buscado la proximidad á mi persona para mayor seguridad y encubrir mas sigilosamente su pasion, que yo graduaba como un pecado bestial, me dejé caer otra vez en la silla y haciéndome el disimulado en cuanto pude, logré que llegase á mis oidos este diálogo.

¡Ah! que poco sabes, máscara lo que yo he sufrido esta noche por tí.—¿No me conoces?—No; pero tu talle y ademanes dulcísimos, me dicen que eres el bello ideal de mi fantástica imaginacion. ¿No mereceré de tí una muestra de afecto?—Tómala. ¡Una mano! ¡Dios mio! déjame,

déjame que imprima en ella mis labios que la riegue con mis lágrimas y que el ardor de ellas te comunique un ligero vislumbre del volcánico fuego que me abrasa.

La menguada vieja al sentirse tan obsequiada y desempeñando un papel de dama primera en el amoroso coloquio, no pudo contener la debilidad de sus fauces, y alzando con cautela el tafetan de su careta, dejó correr hilo á hilo, una baba fría y pegajosa que el gusto la escitaba. Mas D. Fernando al sentirla caer en sus manos, se levantó agitado, convulso, y fuera de sí exclamando.—¿Lloras, mi bien, amor mío? ¿tú lloras y yo vivo? ¡Ah lágrimas preciosas! venid, venid á enjugaros sobre mi rostro y á refrigerar mi ardiente boca. Y besaba y lamia, mientras yo nauseabundo pensaba arrojar el pulmon.

Tan gratas emociones no podían menos de ocasionar trastorno en la máquina interna de la vetus máscara, y en efecto, lo hicieron en tanto grado, que á corto rato la acometió un hipo pertinaz que mi amigo graduaba de sollozo, y se obstinaba en desvanecer con mas promesas que un novel ministro, y mas juramentos que un carretero viejo; siendo así que un vaso de agua fría, derramado entre cuero y lienzo, hubiera terminado la dolencia.

Embebido en estas escenas, toleraba la burla pesada para don Fernando, con el laudable y piadoso fin de que le sirviese de lección, y cada vez se aumentaban mas los motivos para que yo celebrase el suceso, único á la verdad que en toda la noche me habia distraído. Creciendo, pues, el calor en el diálogo y por consecuencia multiplicándose el de la acartonada vieja, el hipo degeneró bien pronto en depravación estomacal, con la que, como residuos del flatulento ataque de que antes fui testigo, empezó á despedir algunos acedos resuellos esforzándose á sofocarlos con el pañuelo que con este objeto introducía por debajo de la faldilla de la careta. No dejó por cierto semejante flaqueza, de herir el fino olfato de Duque obligándole á fruncir las cejas y mostrar los dientes, pero el furor de su pasión le hacia juzgarlo por esencia, así como don Quijote el ajo del gazpacho que comieron las mozas del meson. Por manera que mostrándose considerablemente afligido la decia.—¿También tenemos eso? Es posible, linda mascarita que mi amor te trastorne ya hasta el punto de tener quedar acción á tus nervios con el espíritu de la bellotita? ¿Te desmayas, bien mío? ¿quieres subir á la enfermería, venir al ambigú, que avise el coche para retirarnos, ó que alborote el baile para que los goces de él se conviertan en llan-

to por la indisposición de la reina de las mugeres, de la diosa del sarao, de la prenda de mi amor?

El negocio se iba encrespando demasiado y subiendo de punto: las acciones de don Fernando me hacían temer alguna diablura, por lo que me adelanté indicándole que el mejor arbitrio, en mi sentir era el de pasar al ambigú donde una copita de licor lograria acaso vigorizar á su dama.

—Acogió, mi hombre con entusiasmo la indicación, y presentando el brazo á su imaginada deidad, nos pusimos en marcha repitiéndome por lo bajo. ¡Ay amigo, que conquista!

Al momento nos hallamos en el ambigú y los tremebundos golpes sobre la mesa, dieron á conocer á un sin número de mozos que concurrieron, el singular interés de don Fernando por el embutido de aquel dominó.

—¿Qué licor vas á tomar, máscara?

—Yo rosa —Pues venga rosa, y séalo para todos, que hoy el purpurino matiz de esta encantada flor, perdería su fresca hermosura si á competencia fuera con el de las mejillas del alma de mi vida, de la vida del vergel. Vamos, ya está aquí el licor y no consiento que la careta me oculte por mas tiempo los hechizos de ese rostro angelical; vamos, fuera con ella.

La delicada pluma de Cervantes y el inimitable pincel de Goya, fueron cortos recursos para describir y trazar el cuadro que empezaba ya á animarse, porque la complaciente señora empezó á aflojarse las cintas de la mascarilla y mi amigo enagenado me reimpujaba y pellizcaba llamándome la atención como para que no perdiese ni un ápice de cuanto iba á descubrirse.

Separóse en fin el tafetan; pero ¡Dios de bondad! ¿qué escena tan patética pareció á mi vista?—Misericordia señor! exclamó don Fernando, cayendo sin sentido sobre mi brazo, y mientras yo me apresuraba á soltarle los botones del chaleco para que con mas libertad respirase, la horrible vision, sonriendo, le daba aire con su abanico.

Un solo instante permanecimos en aquel estado del que nos sacó la reunion de gentes en torno nuestro, por entre las que desapareció la diabólica concubina de Pluton, pero mi amigo no volvía en sí, y necesario fué pasarle á la enfermería donde se le prodigaron tan eficaces auxilios, que al ser de día recobró su conocimiento, y echándome los brazos al cuello exclamaba sin cesar: Ay amigo, estoy maleficiado!

Con el auxilio de un ecche le conduje á su casa, donde despues de algunos

días de descanso, tranquilizó su espíritu. Pero cuando ocurre tratar de máscaras, tiembla como un azogado, si le repito sus mismas espresiones de *«un elegante capuchon ó dominó recorre de hermosa en hermosa, el espacio que media entre la navidad y la cuaresma»*.

El Fisgon.

Conor O' Mara.

Pero el colono no reía, repitió sus argumentos con solemne firmeza, y pronto convenció al pobre Conor que nunca había hablado tan seriamente.

«Te vas al cabo de tres años de servicio, le dijo, y tienes derecho á recibir el dinero que has ganado: ¿podría yo mirarte á la cara, si tratase de guardarlo?»

—Pero ¿como podré yo sufrir las miradas de mi muger y de mis hijas, á quienes hallaré medio muertas de hambre, cuando me pregunten que he hecho del dinero que les había prometido llevar de Leinster?

—Conor, replicó Fitz-Patrick, adivino tu intencion, y permíteme que te diga que si aceptas mis consejos, serás pronto tan dichoso con tu familia como yo con la mia. Con estos consejos llegarás mas rico de lo que llegarías si metieras las 80 guineas en tu bolsa de cuero; pero te aseguro que si te pongo el dinero en la mano queda roto el hechizo, y que aun cuando te diera los consejos de balde, llegarías á tu casa tan pobre como antes. Toma pues mis consejos como te los propongo, ó si no, te arrepentirás toda tu vida.

Conor titubeaba todavía; haciendo castañetear los dedos, rascando el suelo con el pié y alzando los ojos al techo como si hubiera aguardado algun buen genio que lo sacare del aprieto, cuando felizmente Fitz-Patrick que estaba decidido á hacerle aceptar el ajuste propuesto, añadió á todos sus argumentos.

«Conor, amigo mio, ya te lo he dicho, adivino lo que por tí pasa, y me haces poco favor en no creerme sobre mi palabra, pero te quiero mucho para no persuadirte. Te lo repito, peor para tí, si rehusas mis consejos; pero si los admites con confianza y al llegar á casa no te gusta el trueque vuelve á servirme otro año, y te daré cien guineas á mas de las ochenta que te son debidas» Ora fuese que las palabras del colono hubiesen embrujado á Conor, ora que obedeciese al instinto de una confianza efectiva, ó que tuviese

miedo de la enemistad de Fitz-Patrick, entre confiado y receloso se sometió y declaró que estaba pronto á aceptar los dos consejos en cambio del dinero que se le debía.

«¿Quién sabe, se decia para consigo, si es Fitz-Patrick el que me habla, y si no tengo que haberlas con el diablo en persona, bajo la figura de mi amo, en cuyo caso mas vale que me vaya á todo trance?»

Apenas Conor hubo consentido, cuando su amo le tomó de la mano con aire risueño, le mandó volver la cabeza hacia el oriente y poner la mayor atencion.

«Escúchame bien, prosiguió Fitz-Patrick, porque si no sigues puntualmente los consejos que voy á darte, créeme que pagarás muy cara tu desobediencia, al paso que si los observas, serás el mas feliz de tus vecinos. ¿Estás pronto?»

—Escucho con ambos oídos, dijo Conor, empezad.

—En primer lugar besa este libro de misa.»

Besólo Conor, y el colono prosiguió.

«Cierra los ojos, para no perder una palabra de lo que voy á decirte, y Conor los cerró.

«Ahora bien, no es verdad que renuncias á los salarios que se te deben, y que aceptas en cambio los consejos que voy á darte? Siendo así atiéndeme.

PRIMER CONSEJO. Cuando vuelvas á tu casa, no te apartes del camino real, evita las revueltas, y nunca atravieses los campos con la mira de atajar camino. ¿Me has entendido?

—Si, señor, dijo Conor, y al mismo tiempo añadió para consigo: Si el segundo consejo es como este, bien habré colocado mis ochenta guineas.

—SEGUNDO CONSEJO. Si paras en alguna casa que no conozcas, sobre todo de noche, mira alrededor de tí: si ves que el amo de la casa es viejo, y el ama joven y bonita, aléjate, sin tardanza, no te acuestes ni cierras los ojos en aquella casa. ¿Te acordarás de esto?

—Lo se de memoria y no lo olvidaré en toda mi vida, respondió Conor, y luego dijo en su interior: Si hallara alguno que me admitiera este ajuste, se lo cediera gustoso con quebranto.

Pero no había que desdecirse, pues como quiera que pensase Conor, había besado el libro de misa, no sobre el dedo pulgar, sino sobre la pasta, y lo mejor que tenía que hacer era mostrarse satisfecho de un contrato que ya no cabía anular. Levantóse, dió gracias á Fitz-Patrick y se dispuso á marchar sin pedir nada mas; pero en aquel momento entró el ama de

a casa con sus hijos, y Fitz-Patrick dijo á Conor asíéndole de la mano: «¿En qué piensas, amigo mío, ¡pues qué! ¿te imaginas que te dejaremos ir sin provisiones? En todas partes se encuentra agua á falta de leche; pero no siempre se encuentra pan, y es menester llevarlo. Afortunadamente mi muger ha atendido á esto amasando anoche; aquí tienes dos tortas, una grande, otra pequeña; pon la primera debajo del brazo y comerás de ella durante el viaje cuando no halles cosa mejor; pero mi muger y yo deseamos que guardes la pequeña en la faltriquera para ofrecérsela de nuestra parte á la honrada Nelly en prenda de nuestra amistad; que la pruebe y nos diga si en el condado de Clare se amasan tortas de esta pasta. Déjame metertela en la faltriquera..... ya está... ¿Cómo? notienes boton? Norry, trae una aguja enhebrada y cósele esta faltriquera; podría muy bien suceder que Conor la perdiese en el camino.

Cosida la faltriquera, se hizo la despedida en regla: todos abrazaron á Conor: el pobre hombre tenia tan buen corazón que, enternecido de sus caricias, emprendió su camino mas contento de sus huéspedes de lo que hubiera creído estarlo un cuarto de hora antes.

II.

No hablaremos de las ideas que le ocurrieron á Conor durante el primer día de su viaje, ya acusándose de ser un necio, ya atreviéndose á dudar de la buena fe de su amo; luego echándose en cara sus malos pensamientos, buscaba un sentido cabalístico á aquellos dos consejos que le costaban 80 guineas. El primer día hizo noche en las fronteras del condado de Kilkenny, en la cabaña de un pastor que conocia, de cuya cena participó, y con quien fumó una pipa. Aunque se guardó muy bien de hablar de lo que creia ser un chasco, le pareció, tal es la dulce influencia de una conversacion entre antiguos amigos, que su pesar se desvanecia por el aire con el vapor del tabaco.

Al día siguiente prosiguió su camino, y como iba á paso largo, pronto alcanzó á dos buhoneros que iban á Tipperary cargados con sus balones. Caminaron juntos, los alegres dichos de estos nuevos compañeros acabaron de distraer á Conor; pero cuando le alabaron las riquezas de su tienda portátil, metió indeliberadamente la mano en el bolsillo, y su corazón se afligió de hallarlo tan mal provisto; sin embargo gastó un chelín en un par de tigras que destinaba para su muger.

(Se continuará)

EMIGRACION A LOS ESTADOS UNIDOS

Es increíble el número de alemanes que se embarcan todos los años en Bremen para ir á establecerse en los Estados Unidos de la América del Norte, y cada vez va en aumento esta emigracion. El año 1839 se embarcaron cerca de trece mil personas con aquel objeto, y en los ocho primeros meses de 1840 pasaban ya de diez y siete mil. El número total de personas que desde 1835 hasta fines de agosto de 1840 han salido de Alemania y de los cantones alemanes de Suiza, para irse á fijar en los Estados Unidos, sube á doscientas veinte y tres mil, la mayor parte naturales de los estados del Mediodia de la Confederacion Germánica.

ANUNCIO.

GACETA

DE LOS

TRIBUNALES,

Ó CAUSAS Y HECHOS CELEBRES DEL REINO Y ESTRANGEROS.

Este periódico, que sale los jueves y domingos; está dedicado á publicar los actos del poder judicial, dando cuenta de todo aquello que por su celebridad merezca ser entresacado de sus interesantes materias: estas se escojen de manera, que lo instructivo y útil esté mezclado á lo agradable y divertido.—Estan de venta los tres primeros números, y contienen las materias siguientes.—Un estado de la semana de los tribunales de la capital.—Una introduccion ó prospecto.—Actos del gobierno.—Asesinato de doña Eusebia Alarcon.—Robo, error de persona y prision de una inocente.—Consejo de justicia de Jerusalem.—Convento del sepulcro de Jesucristo.—Muerte de un hijo por su padre.—Algo sobre las cartas atribuidas al rey de los franceses.—Hotentotes pidiendo derechos políticos.—Anuncios judiciales.—Estado que contiene las horas de audiencia de los ministerios.—Folletin.—Sesion de la academia de las ciencias.—Prodigioso talento de un pastor.—Turbinas hidráulicas.—Azúcar de Gelatina.—Máquina que

calcula.-Baños de aire.-Relaciones entre el magnetismo terrestre y la electricidad.-Tribunal supremo de justicia de la cámara de los Pares.-Tribunales ingleses.-Pasatiempo singular.-Tribunales Norte-Americanos.-Inconvenientes de una mala ley.-Asesinato de Lucia Rodriguez en la calle de Rodas.-Terremoto que ha destruido á Reggio el 5 del mes pasado.-Bienes comunes.-Infanticidio.-Heridas.-Robos.-Tribunal de policía correccional.-Estafa de Carnaval.-Otro infanticidio.-Variedades.-María, ó tres años há.-Motin de vindas.-Homicidio involuntario.-Discurso pronunciado por el señor regente de la audiencia territorial en su solemne apertura.-Sesion de la academia de ciencias.-Madame Lafarje.-Nuevos descubrimientos en la importante cuestion sobre la certeza de los indicios que presta el aparato de Marsh en los envenenamientos por el arsénico.

Se suscribe en casa de su editor DON IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8, á 8 rs. mensuales, 14 por dos meses y 20 por trimestre. El que quisiera juzgar por sí antes de suscribirse, podrá pedir el periódico, cuyos números correspondientes á la primer quincena, se le remitirán, sin que tenga que retribuir cosa alguna si no le acomodase suscribirse.

GRAN SALON DE ORIENTE.

Hoy 28, por la noche, habrá baile de máscara, en el que solo se espondrán cuatro mil billetes, todos numerados: con cada uno de ellos se entregará una tarjeta con igual número. Se sortearán dos LOTES, consistiendo el primero en una *escribanía de señora, una bandeja, dos candeleros, unas despaviladeras, un braserillo y seis cubiertos*, y el segundo en

un plato con su taza, un porta-vinagreras, un portasaleros, dos porta-botellas, una macerina, un espejo y seis cubiertos, todo de plata.

Precio de cada billete 20 reales vellon.

TEATRO DE LA CRUZ.

Hoy 28, á las doce de la noche, se dará el último

GRAN BAILE DE MASCARA.

PRECIO DE CADA BILLETE DOCE REALES VELLON,

Muy reconocida la empresa á los multiplicados favores con que el público la ha honrado, así en el año actual como en el anterior, ha dispuesto sortear un LOTE á beneficio de los concurrentes. Consistirá aquel en un grande, hermoso y elegante BIRLOCHO de cuatro ruedas, para ciudad y camino, perfectamente tratado y en disposicion de servir inmediatamente, construido por uno de los mas acreditados maestros, tasado en 10.458 rs.

Se verificará el sorteo á las cinco de la madrugada, estrayendo de una caja en que se habrán colocado todos los billetes, uno, cuyo número ganará el premio. Con cada billete de entrada, todos numerados, se entregará una tarjeta con igual numeracion, la cual se conservará para reclamar en su caso la alhaja.

Solo se espondrán para la funcion que se anuncia *mil trescientos billetes*:

El BIRLOCHO estará de manifiesto en la plazuela del teatro de la Cruz el domingo, desde las 10 de la mañana en adelante.

Los demas pormenores se anunciarán por carteles.

EDITOR: DON IGNACIO BOIX.